

Escuela, actitud ética y hospitalidad en la mirada del Otro*

*L'éducation ne peut ainsi se comprendre que par un Intérêt qui est de l'homme même (l'homme comme but final ou l'architectonique de nos fin***).*

Bernard Vandewalle. Kant. Éducation et critique.

Recibido Marzo 19 de 2020

Aceptación Mayo 29 de 2020

Por : Mario Germán Gil Claros**

*El reconocimiento del Otro sólo es posible a partir del momento en que cada uno afirma su derecho a ser un Sujeto. Complementariamente, el Sujeto no puede afirmarse como tal sin reconocer al otro en ese mismo carácter, y ante todo si se libera del temor a él que conduce a su exclusión.
Alain Touraine. ¿Podremos vivir juntos?*

Resumen

¿Qué es educar? ¿Es mera organización del pensamiento desde un orden lógico formal? ¿Qué me dice el Otro con su presencia y su lenguaje? ¿Quién es el Otro en el acto de aprendizaje? ¿Qué es el cultivo de una actitud pedagógica? Estas y otras preguntas surgen a diario en el mundo de la escuela en su dinámica y vitalidad, cargada no sólo de saberes y de conocimientos, sino también de alegrías y lágrimas, entre tantas facetas que aflora y esconde el mundo escolar.

Palabras clave:

Escuela, ética, Hospitalidad, memoria, pedagogía, otro, sujeto.

* El presente artículo es fruto de una serie de charlas universitarias con los estudiantes en la ciudad de Santiago de Cali Colombia.

** PhD en filosofía . Catedrático universitario. Coordinador Humanístico de la Fundación Hispanoamericana - Santiago de Cali - Colombia. Director de investigación Redipe. Líder de Investigación Redipe : Educación, pedagogía y filosofía. Reconocido y clasificado por Colciencias - Colombia. Para académico e investigador de la misma. Mariogil1961@gmail.com

***Por lo tanto, la educación sólo puede ser entendida por un interés que es el hombre mismo (el hombre como meta final o la arquitectura de nuestro fin.)

Abstract

What is educating? Is it mere organization of thought from a formal logical order? What does the Other tell me with his presence and his language? Who is the Other in the act of learning? What is the cultivation of a pedagogical attitude? These and other questions arise daily in the school world in its dynamics and vitality, loaded not only with knowledge and knowledge, but also with joys and tears, among so many facets that the school world emerges and hides.

Keywords:

School, ethics, hospitality, memory, pedagogy, other, subject.

Introducción

Hablar de la crisis de la escuela es un tema ampliamente discutido y escrito desde hace muchos años, en especial lo que conocemos como escuela moderna y contemporánea. Pero hablar de una ética de la inclusión y de la hospitalidad, es quizá un tema relativamente reciente. Hoy la ética toma importancia frente a los diversos problemas que aquejan a la vida actual y tiene un lugar preponderante en la vida de los seres humanos; al igual que el principio de hospitalidad, que en esta época cobra gran sentido para todos aquellos seres excluidos y no realmente incluidos y reconocidos como seres humanos en plenitud. Hacer frente a estos desafíos de nuestro mundo en la escuela, pasa por un compromiso ético, de inclusión y hospitalidad en la formación de los sujetos educandos, en el cultivo de un pensamiento y acción democrática de los mismos, en lo que sería una actitud ética, objetivo primordial no sólo para el educando, sino para la escuela y la ciudad. En otras palabras, el currículo debe de hecho modificarse ante lo dicho. El presente artículo se acerca a esta problemática del desarrollo de una actitud ética en el mundo escolar, acompañado de la hospitalidad hacia el Otro, que es el sujeto educando, que muchas veces pasamos de largo.

A. El sujeto educando

Se asume al sujeto-educando cuando descubrimos que a su interior hay una serie de acontecimientos, tanto morales como epistemológicos, que van a determinar su formación, sea de manera positiva cuando descubre o le llegan discursos que modifican su aprendizaje, sea de manera negativa cuando dichos discursos detienen toda expectativa que había cultivado respecto a una determinada enseñanza, provocando en él diversas reacciones, sea de indiferencia y silencio, o simplemente dejándose arrastrar por la inercia de las clases.

Ahora bien, el acontecimiento en el aula marca la formación, no sólo porque quiebra con la rutina, la cotidianidad, sino porque abre un mundo nuevo, a veces inesperado, jalona nuestro interés y curiosidad, tanto individual como colectiva, dado que el calor humano del aula se presta para ello. Así, el acontecimiento se constituye en un acto ético, acompañado del saber y del conocimiento, que va a incidir en la condición humana, pues obliga, arrastra hacia una toma de posición frente al aprendizaje, en lo que podríamos denominar una actitud pedagógica frente a los procesos de formación en los cuales demostramos dicha disposición para el saber, para el conocimiento, en el que la novedad,

pese al discurso repetitivo de la escuela en su labor de conservar la memoria de un pueblo, de una cultura, ha de ser interesante en su lenguaje. En consecuencia, implica una historia no sólo del sujeto en cuestión, sino una historia colectiva, una historia de vida y del entorno al que se pertenece.

B. Ética, hospitalidad y acto pedagógico.

En el acto pedagógico el Otro es recibido e interactúa con nuestras vidas. Es decir, el Otro a partir del conocimiento de sí mismo se apropia del proceso educativo; el maestro en su mirada y su acción lo acompaña en lo que sería la constitución pedagógica de sí mismo.

En nuestro presente sería un proceso complejo y difícil, pues la mirada moderna se desplaza hacia el objeto como recompensa de todo conocimiento; la verdad es objeto de galardón, de título y de competencia, donde la mirada de sí mismo como acto psicagógico y pedagógico es marginada y la relación con el Otro es indirecta, mediada por el objeto, fuente de riqueza que suplanta el rostro.

La ética del acto pedagógico es acogida hospitalariamente (Derrida. 2003, 2006) y responsablemente (Lévinas. 1995). "Es una pedagogía que reconoce que la hospitalidad

precede a la propiedad, porque quien pretende acoger a otro ha sido antes acogido por la morada que él mismo habita y que cree poseer como algo suyo”, (Mèlich. 2000. P. 15) en una relación entre iguales y libres.

Por tanto, asumir la pedagogía en este ámbito, en relación con el Otro, es saber cuál es su condición, su mirada, su rostro. Más que la mera tolerancia, más que la alteridad, más que la totalidad, más que la diversidad, más que el ruido, más que la escucha y la palabra, más que reproducir conocimiento, la pedagogía es creación y acogimiento.

C. Memoria y aceptación del Otro.

El Otro se implica en mi horizonte de vida, en mi manera de vivir y de ver el mundo, accediendo al ser humano; otros dirían a la “humanidad”. En conjunto, el Otro es aceptado y no simplemente reconocido. Al relacionarme con el Otro, me involucro en otros horizontes de vida, que puedo o no incorporar y hacerlos parte de la mía en el mundo escolar; es cuando el Otro entra en mi escenario vital, en mis asuntos, en mi visión de mundo, en mi memoria, en mi formación. Por eso el Otro, la cultura, el aprendizaje, han de permanecer frescos en el recuerdo frente a unas sociedades del olvido, del mero goce instantáneo y del enfermizo consumismo, que evita el compromiso, es apática y destaca lo insignificante. “Una cultura y una subjetividad amnésica es cómplice de los verdugos, de los vencedores de la historia”. (Mèlich. 2000. P. 19) Es lo que Foucault tanto cuestionó en sus trabajos: ser objeto sutil del poder y del saber, que cruza el pensamiento y el comportamiento de los sujetos, hoy en crisis espiritual y que ha afectado a las culturas y pone en entredicho lo que hasta ahora se ha construido, acompañado por una profunda y absurda desigualdad social, tanto en pueblos pobres y atrasados como al interior de pueblos ricos.

En este sentido, las naciones no pueden olvidar y borrar de un solo

plumazo los horrores que tanto han espantado su espíritu cultural y social; mal se haría en caer en simples lógicas utilitarias al interior de la escuela, donde la enseñanza de la Historia tiende a ser olvidada o reducida a meros asuntos pragmáticos, que Nietzsche define como apariencias de lo bello.

Ante esta situación, muchos optan por una mirada embriagadora de la comunicación, para soslayar el vacío que los Otros dejan en nuestro mundo; precisamente la memoria histórica en el currículo escolar hace que estos sucesos no queden en el olvido, como el horror, lo absurdo, la barbarie. “La memoria, pues, tiende un puente entre el pasado y el presente, desde el propio instante actual, entre el mundo de los muertos y el de los vivos. La memoria como puente temporal, es interpretativa, y por eso su función es reflexiva”. (Mèlich. 2000. P. 22) Lo que permite saber quiénes hemos sido, como también quién es el Otro a través de su riqueza histórica y de su radical disenso, principio de realización, el cual reconozco en su pluralidad cultural.

Esto último, la educación, asumida como praxis, nos liga a una memoria, a una tradición, a una pertenencia, en la que los demás, incluso los extraños, son parte fundamental de lo que somos, permite fluir sin mayor contratiempo en nuestra historia, que puede ser la historia de los Otros. En la mirada del Otro prima la acción educadora del pensamiento, el cual es acogido y recibido hospitalariamente cuando el encuentro que se da reporta un beneficio mutuo, sin que tengamos que borrarlos a nosotros mismos, lo que nos lleva de nuevo al ejercicio de la comprensión de lo que somos. De ahí que la historia que se construya tenga su debida importancia en el aprendizaje.

“La memoria, pues, tiende un puente entre el pasado y el presente, desde el propio instante actual, entre el mundo de los muertos y el de los vivos. La

memoria como puente temporal, es interpretativa, y por eso su función es reflexiva”. (Mèlich. 2000. P. 22)

La historia es aquella en la que el sujeto está inscrito en la preocupación por sí mismo y por establecer vínculos en medio del disenso; la escribe, la arma como fuente literaria, en la que el personaje central es él mismo, asumido creativamente a través del lenguaje, con el Otro, con los hechos inéditos en el aprendizaje, que nos beneficia en el momento de fortalecer nuestra subjetividad, la cual ha de ayudar a la construcción de la autonomía en sus diversas características morales e intelectuales por medio de lo que Foucault (2001) ha dado en llamar una hermenéutica de sí mismo, inscrita en una genealogía de lo que somos, donde están presentes los siguientes aspectos en el aprendizaje en el mundo occidental: la memoria, la reflexión y el método. Además: el escuchar, el dialogar, el escribir y el ver.

En esta dirección, el diálogo vivo y directo, no mediado por los medios de comunicación, edifica lazos sociales y culturales, donde el aprendizaje juega un papel de constructor y de conocimiento del Otro, evitando, hasta donde sea posible, el error y la barbaridad en las sociedades. De ahí que el diálogo permanente entre memoria y aprendizaje evita el olvido y el error tanto en los sujetos como en los pueblos. La grandeza de esta unión descansa en su creatividad, en su arte, que mantiene vivo el interés por lo que hemos sido y no queremos ser. Así, la subjetividad en la escuela se puede construir a partir de esta reflexión de orden psicagógico y pedagógico: pensar al Otro en el recuerdo, para poder pensarme. En otras palabras, en el Otro me percibo, me conozco como soy.

En el Otro hay un acto de aprendizaje, de formación como ser humano, la mirada que tenemos de él no se da en la privacidad, en el egoísmo, sino en el espacio público ante los demás, como seres virtuosos;

no hay necesidad de ocultarse, al contrario, como lo hace el filósofo socrático, es poner a la luz lo oculto, lo marginado, lo ignorado, lo excluido. En este sentido, estar frente al Otro conjuga no sólo con el mirar, sino con el escuchar y con el sentir, es decir, con todos nuestros sentidos, lo que nos liga al mundo, nos comunica, nos permite interactuar y evitar nuestro aislamiento, nuestro autismo cultural y social. Ellos nos ayudan a construir lo común, el diálogo vivenciado, permitiendo no sólo reconocer un mundo familiar, sino hacerlo parte de nuestras proyecciones y acciones fundamentales, de nuestros horizontes de vida; conservado en el acervo de la memoria. En consecuencia, sin el Otro no somos nada, pues nos debemos a él como él a nosotros; por eso la educación ha de jugar un papel clave en este proceso de relación entre seres-humanos. Porque: "Es quizá posible pensar la educación como acompañamiento, hospitalidad y recibimiento del otro en su radical alteridad; y que contra la <<horrible novedad>> del totalitarismo, es un deber pensar la educación como natalidad y creación de novedad". (Mèlich. 2000. P. 47) Así, la educación como acompañamiento forja el espíritu de un ciudadano profundamente solidario en el espacio urbano, de una ciudad democrática y hospitalaria.

D. Ciudad, hospitalidad y pedagogía.

Sujeto educando comparte en espacios familiares la presencia y familiaridad de los Otros, que es el tercero, con el cual participa en ámbitos abiertos de manera anónima y afectivamente alejados; que políticamente se conjuga en asuntos comunes que los afectan ciudadinamente cuando nos anunciamos; en este sentido, el rostro deja de ser uno más cuando asumimos un papel protagónico y político. En esta dirección, la ciudad se convierte en la morada ética universal, pues en ella nos realizamos de múltiples formas, algunas veces con dificultad cuando queremos salir adelante, en otras con éxito. En la ciudad nos proyectamos como seres-humanos ante los Otros, ante los cuales queremos ganar,

no sólo reconocimiento político, económico, social y cultural, sino estimación, placer y amor. En otros términos, es la construcción de una ética de la hospitalidad, en donde el Otro es aceptado y bienvenido, siempre y cuando en medio de su alteridad no afecte y ponga en peligro la vida. Precisamente, la ciudad hospitalaria se convierte en espacio de confianza, de seguridad y tranquilidad para quienes la viven, pues permite asumir nuestra presencia, nos saca del olvido, nos brinda acogida y calidez, nos fortalece al dar nacimiento a todas las posibilidades de vida, como la natalidad, que es en últimas lo que la mantiene y forma al futuro sujeto a través de una pedagogía urbana, que nos da rostro, nos da visibilidad ante los demás en el aprendizaje. En consecuencia, precisamos del Otro para ser – humanos en el espacio ciudadano.

E. Conclusión.

Por último, como epílogo, los procesos educativos precisan de un sujeto con actitud ética en la escuela, que sepa asumir autónomamente lo que es el aprender, enfrentarse a los retos que el mundo presenta a partir de dicha postura o actitud, caracterizada por mirarse, conocerse, dominarse y gobernarse a sí mismo, en el que el Otro cuenta como elemento transformador, lo cual va más allá de una escuela que no quede presa en el mero escribir y contar, en la sola adquisición de habilidades irreflexivas. En gran medida, la educación debe persistir en la pregunta ontológica de lo que somos en medio de la crisis espiritual en la que está sumido el mundo, en especial Occidente, cada vez más estrecho en sus diversas manifestaciones, en donde lo insignificante tiene más peso que lo significativo, en donde lo frívolo, lo rápido, la lectura fragmentada del libro quiebra la reflexión crítica frente a lo que aprendemos y dominamos. Hoy para Occidente, en medio de su crisis espiritual, surge de nuevo la pregunta: ¿Quiénes somos? Ello implica construir y reconstruir la trama

de la vida al interior de la escuela, en la que pasamos gran parte de nuestra existencia y nos obliga a pensarnos, a tomar postura ante nuestra vida y ante el mundo, lo cual no es fácil en un orbe saturado de ruido. En otras palabras, precisamos de una verdadera actitud pedagógica al interior del mundo escolar, repensando lo que hemos construido como cultura hasta el momento, de cara a una nueva ciudad hospitalaria y la aceptación del Otro con su propia cosmovisión de vida.

Referencias bibliográficas

Bárcena, Fernando, Mèlich, Juan Carlos. (2000). La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad. Barcelona. Paidós.

Derrida, Jacques. El siglo y el perdón. (2003). Buenos Aires. Ediciones la Flor.

Derrida, Jacques. Dufourmantelle, Anne. (2006). La hospitalidad. Buenos Aires. Ediciones la Flor.

Foucault, Michel. (2001). L'herméneutique du sujet. Paris. Gallimard.

Lévinas, Emmanuel. (1995). De otro modo que ser o más allá de la esencia. Salamanca, Sígueme.

Vandewalle, Bernard. (2001). Kant. Éducation et critique. Paris. L'Harmattan.

Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos? (1999). São Paulo. Fondo de Cultura Económica.